

EL POST DEL PARROCO

¿DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA?

Querida familia parroquial:

Hoy celebramos una fiesta única de la Iglesia: la Dedicación de la Basílica de Letrán. Es la iglesia del Papa en Roma. Su existencia se remonta al siglo IV. ¿Es aquí donde está la Iglesia?

Nos encontramos en medio de una época bastante angustiada en nuestro país, no solo en lo que se refiere a la inmigración, sino también a la forma en que tratamos a nuestros hermanos y hermanas. Estamos siendo testigos de actos, por parte de funcionarios, basados en el color de la piel y el idioma que se habla, que con frecuencia conducen a formas de violencia. La Iglesia ha estado bastante callada. Solo últimamente hemos empezado a escuchar declaraciones de obispos y líderes eclesiásticos en favor de los marginados. ¿Es aquí donde está la Iglesia?

Vemos parroquias, incluida esta, dirigidas por líderes cuyas debilidades pueden causar daño y dolor. En algunos casos, las parroquias están cerrando, la gente se está alejando. Tenemos cada vez menos sacerdotes. ¿Es aquí donde está la Iglesia?

La respuesta a cada una de las preguntas anteriores es no, especialmente cuando rezamos con las Escrituras de la liturgia de hoy. (Por supuesto, todo lo anterior forma parte de la Iglesia). Las Escrituras nos hablan de templos imperfectos y de personas que se comportan mal, lo que inspira la ira y el dolor de Jesús. Me pregunto si no obtendríamos la misma reacción si Jesús entrara en algunas de nuestras iglesias y catedrales debido a acciones y palabras equivocadas o a la falta de acción y cuidado.

Al mismo tiempo, las Escrituras nos muestran algo más. Nos muestran que los cimientos ya han sido puestos. Esos cimientos no son una gran catedral, las palabras o la falta de palabras de un líder eclesiástico o una comunidad de fe fuerte o débil. Los cimientos son Jesucristo, pues, como dice San Pablo, «nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1 Corintios 3, 11).

Ahí es donde está la Iglesia: en Jesucristo.

Así pues, hoy, mientras escuchamos estas Escrituras y nos preparamos para la fiesta de Santa Francisca Javier Cabrini, ¿podemos rezar cada uno de nosotros por este don del discernimiento del Espíritu Santo? Rezamos primero por nosotros mismos, para que cada una de nuestras palabras y acciones, lo que hacemos y lo que dejamos de hacer, provenga

siempre de nuestra relación con Jesucristo. Incluso mientras escribo esto, siento un escalofrío al reconocer que no lo hago lo suficiente. Esto puede llevar algún tiempo, por lo que debemos ser pacientes. A veces queremos actuar o reaccionar de inmediato. Hoy rezamos por el don de la sabiduría, para discernir bien lo que Dios nos pide. A veces, esto puede llevarnos a un lugar de silencio o a un momento de reacción, similar a lo que vemos en el Evangelio de hoy. Debe provenir de un lugar de gran discernimiento. Aquí está la Iglesia.

Podemos orar por los demás para que ellos también construyan sobre el fundamento de Jesucristo únicamente. Oramos por el Papa y los obispos en cada misa y con frecuencia durante la Oración Universal. Esto es importante. Ellos necesitan absolutamente nuestras oraciones. Punto. Ya está. Estemos de acuerdo o en desacuerdo, cuando construimos sobre el fundamento de Jesucristo, tenemos la responsabilidad de orar unos por otros. Lo mismo se extiende más allá de la Iglesia. La Iglesia reza por la transformación de los líderes mundiales y nacionales. Rezamos para que puedan discernir mejor cómo Jesús nos llama a cada uno de nosotros mientras nos esforzamos por vivir el Evangelio. Aquí está la Iglesia.

Esta semana celebramos la fiesta de la Madre Cabrini. Espero que tengan previsto venir a misa el jueves y que hagan el Compromiso Cabrini, una obra de la Conferencia Católica de Obispos de Estados Unidos. Estas son pequeñas formas en las que podemos ser Iglesia, construyendo sobre los cimientos de Jesucristo y respondiendo a su llamada. No puedo evitar pensar en la Madre Cabrini. Ella discernió bien lo que Dios le pedía, incluso cuando no era necesariamente su plan. Luchó por encontrar una comunidad religiosa. Quería ir a Asia, pero le pidieron que fuera a Nueva York. Escuchó a la Iglesia, discernió la voluntad de Dios y respondió... e inspiró a otros a hacer lo mismo. Vidas salvadas y transformadas. Jesucristo llevado a otros. Aquí está la Iglesia.

Que lo mismo sea cierto para ustedes y para mí, que en cada uno de nosotros, con Jesús como nuestro fundamento, se encuentra la Iglesia.

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

Father Jim